

PROLOGO

Hace ya bastantes años que sigo de cerca los trabajos del profesor de Vega, y por cierto que cada vez con mayor interés. Tampoco es nuevo para mí el proyecto y los borradores parciales que integran finalmente este libro; y, sin embargo, la última lectura completa que acabo de realizar me hace sentir esa grata sensación que se produce -desgraciadamente no con demasiada frecuencia- cuando se vuelve con lentitud pensativa la última hoja de una obra bien realizada y llena de sugerencias.

La amabilidad del autor me lleva a escribir unas cuantas líneas a modo de prólogo; es cierto que durante años la *Psicología Cognitiva* ha sido una de las tareas básicas de mi preocupación profesional, que se ha manifestado en la enseñanza académica y en algunos breves escritos ocasionales. Pero mi mejor justificación, que quizá desconozca el profesor de Vega, es que desde el año 1972 tuve el deseo constante y nunca realizado de escribir un manual de Psicología Cognitiva; deseo frustrado por mi personal incapacidad para integrar de una forma madura la incesante y cuantiosa literatura que sistemáticamente se producía. Pues bien, se cumple ahora por un procedimiento vicario mi antiguo deseo, y nada me satisface más que resaltar con conocimiento de causa la dificultad de la tarea y la impecable ejecución realizada por el profesor de Vega.

Una de las primeras y mejor realizadas introducciones al tema fue la llevada a cabo en 1972 por Peter H. Lindsay y Donald A. Norman, *Human Information Processing*, que fue traducida por Carmen García Trevijano y por mí para poder divulgar la nueva orientación dentro de nuestra psicología. Desde entonces han aparecido pocas traducciones abarcadoras y tampoco muchas aportaciones de autores en lengua castellana, salvo algunas buenas tesis doctorales o alguna colección representativa de escritos como la de DelClaux et al., *Psicología cognitiva y procesamiento de la información*. En inglés, la proliferación constante de literatura, investigación y divulgación cognitiva ha producido, al menos, dos fenómenos indeseables; en primer lugar, una moda «cognitivista» que contamina todo estilo psicológico y destruye cualquier sen-

tido original del área; y, en segundo lugar, una sensación de estancamiento por la superposición inútil de teorías, hipótesis y experimentos. Una vez más, Popper advierte sobre estos peligros cuando, en un reciente artículo traducido en la revista *Teorema*, afirma que el espíritu de la ciencia está en peligro puesto que la explosión de publicaciones puede acabar con las ideas: las ideas, que son extremadamente raras, pueden quedar sumergidas en la marea.

Esta sensación de peligro fue la que me hizo escribir hace un par de años sobre la posibilidad de volver a sentir cierto dogmatismo, cierta rigidez helada, sin apasionamientos, en la problemática de lo cognitivo, en el procesamiento de la información, en los computadores. Pues bien, después de la lectura de la obra que nos ocupa, me parece que puedo rectificar en gran parte mi pesimismo. Esta *Introducción a la psicología cognitiva* del profesor De Vega devuelve lo cognitivo a sus auténticas raíces y proyecta sus persoectivas hacia un futuro más amplio.

Si, como propugna Nietzsche, todavía sabemos pensar leyendo, si entendemos todavía el arte de leer entre líneas y hasta meditamos sobre lo que hemos leído, podremos descubrir fácilmente unas preocupaciones constantes en la argumentación de esta obra. En primer lugar, desde las primeras páginas introductorias, la Psicología Cognitiva se fundamenta unas veces explícita y otras implícitamente en el interés por desentrañar y comprender la mente humana, lo que proporciona un sentido especial a la lectura de todos los capítulos y temas. Por otro lado, la referencia continuada a los ordenadores tiene como función primordial contraponer un sistema al otro, establecer una especie de psicología diferencial, donde la mente humana adquiere características específicas que no se pueden reducir ni a los sistemas electrónicos ni a los formalismos lógicos.

Si a esta consideración de una mente específicamente humana, aunque no exenta de útiles analogías científicas, añadimos las reflexiones sobre la cultura, tenemos ya dos claves importantes del pensamiento del autor. La cultura modula los procesos de pensamiento individual -dice- pero la mente humana no posee una plasticidad infinita. En definitiva, parece que son los fenómenos de la conciencia los que especifican la mente humana, y no exclusivamente los fenómenos «aferentes» (codificar, almacenar, transformar simbólicamente, etc.), sino también y principalmente los fenómenos «eferentes», es decir, la intencionalidad y la programación de conductas sobre ambientes sociales.

Todos estos elementos producen una serie de sugerencias sobre el pensamiento del profesor de Vega, que incitan a volver a leer capítulos anteriores que adquieren así matices especiales, al margen de lo estrictamente informativo.

Por último, un breve comentario sobre la estructura de los capítulos. En cada uno de ellos aparece la información relevante sobre el tema, los últimos desarrollos realizados, la base experimental que la soporta y un comentario crítico sobre el sentido general de la investigación y resultados. En ningún momento se puede observar un sentido acumulativo o un intento de construcción arquitectónica de la ciencia cognitiva. Se valora la experimentación como un procedimiento crítico y productor de nuevas intuiciones, pero no se utiliza como el veredicto de un juez autoritario y dogmático. Imaginación y crítica van paralelas en la exposición de cada tema. Al mismo tiempo, al igual que el autor mantiene el abandono de la concepción lineal o de estados discretos del procesamiento de información, los distintos capítulos interactúan entre si

produciendo una estructura mucho más rica y compleja que los clásicos textos de «complejidad creciente».

Y ya es tiempo de dejarles a solas con el libro. El auténtico prólogo es su propia lectura, puesto que estoy convencido que sus resultados los veremos en las próximas generaciones de estudiantes de psicología y en la renovación inteligente de la investigación cognitiva en nuestro ámbito profesional.

Valencia, 15 de Julio de 1984
JULIO SEOANE